

# EL CINE COMERCIAL COMO ESTRATEGIA EDUCATIVA PARA DESARROLLAR COMPETENCIAS SOCIO-EMOCIONALES

*M<sup>a</sup> Luisa Velasco Álvarez*

Universidad de Alicante

Cuando me plantearon la elaboración de este artículo, mi primera inclinación fue tratar de argumentarme cuál era la razón por la que utilizo este medio como un instrumento de aproximación pedagógica a mis alumnos de la Diplomatura de Enfermería.

En mis inicios fue, sin duda, un gesto de osadía, la temeridad del ignorante que, sin mucho dominio de la técnica, intenta trasladar al aula las distintas situaciones, los conflictos, los valores, las emociones, las actitudes a las que una disciplina como la de Enfermería debe hacer frente en su actividad; en una palabra, desarrollar las competencias socio-emocionales de los estudiantes y que a través de la exposición oral únicamente resulta difícil contextualizar.

En honor a la verdad, cuando inicié mi andadura tuvo más peso la intuición que los objetivos educativos. Esta intuición, junto a la dificultad de trasladar las experiencias vividas como profesional, fue la que me indujo a buscar otras formas de transmisión. Posteriormente, la reflexión, el análisis, la pasión por el cine y sus posibilidades fueron los que guiaron el aprendizaje, el mío, porque en esta interacción aprendimos ambos, el discente y el docente, casi me arriesgo a decir que, quizá en un principio, se invirtieron los papeles. A fin de cuentas, y como afirma Carmen Pereira (2003:1), «Lo audiovisual es el medio en el que han crecido los actuales niños y jóvenes». Es, por tanto, un medio nada extraño para ellos en el que se suelen sentir seguros, identificados y representa su medio de comunicación con el mundo real o imaginario.

Superado este primer escollo de reconocimiento, resulta sencillo justificar la pertinencia del cine dentro de la didáctica. Múltiples autores como García-Sánchez (2002), Pereira (2003) y Astudillo (2007), defienden el cine como un recurso valioso, capaz de complementar los métodos clásicos y de fomentar el espíritu crítico de los alumnos. El cine tiene en su origen una función de entretenimiento, se le exige que sea sugestivo, atrayente, que mantenga el interés, cualidades que resultan extremadamente útiles en el campo del aprendizaje. Para ello se vale de la imagen estática y en movimiento, del sonido fonético y musical. El cine, además, se nutre de historias humanas, pretende reflejar partes de la vida del hombre en

múltiples aspectos y aborda todos los temas que le interesan. Las posibles reticencias que puedan existir cuando se analiza desde el plano exclusivamente lúdico deben dar paso a un reconocimiento como apoyo de intercambio innovador y de comunicación docente, partiendo de que la transmisión de contenidos es una estrategia más que un objetivo de aprendizaje en sí mismo. Este caudal de posibilidades que el cine plantea debemos utilizarlo para salvar las limitaciones propias del proceso de atención y retentiva que toda clase magistral plantea, siguiendo el proverbio chino que afirma «Dime y olvidaré. Muéstrame y recordaré. Involúcrame y comprenderé», fundamentalmente cuando lo que pretendes trasladar en el aula son valores, sentimientos y emociones.

Como tal estrategia, sin embargo, no nos puede hacer creer que la sola proyección de una película o un documental es suficiente para conseguir el fin didáctico pretendido. Es necesario el intercambio entre docente y discente, profundizar en los componentes formativos del cine, aprendiendo a verlo, reflexionando sobre lo visto. La visualización y el debate sobre los contenidos, el análisis sobre los valores o los conocimientos que trata de transmitir, deben responder a una preparación previa exhaustiva de objetivos y contenidos educativos por parte del docente, y no como una forma más o menos simplista y cómoda de transmisión de información a través de una proyección. Es misión del docente identificar en qué medida las creencias, los valores y las actitudes de los estudiantes coinciden o discrepan del mensaje contenido en la proyección, debatirlos con argumentos y teorías contrastadas, permitiendo las discrepancias y facilitando la discusión, sin perder de vista el objetivo educativo que se intenta lograr. Como afirma Saturnino de la Torre et alii (2003-2004: 67), «la imagen ideal del docente universitario no está tanto en el dominio del contenido, que ha de presumirse como paso previo, sino en el modo como planifica, organiza y logra que el alumno aprenda».

Dentro del campo de las ciencias de la salud mucho antes de poder contar con los medios audiovisuales, que hoy nos resultan imprescindibles, el profesor que poseía dotes de dibujante, en asignaturas como anatomía y fisiología, contaba con el reconocimiento general dentro del aula, los alumnos agradecíamos efusivamente estas habilidades en el docente a pesar de tratarse de una imagen estática, y aún hoy esta cualidad sigue siendo altamente valorada. El cine, por sus características y por los medios con los que cuenta, ha facilitado que se haga buena la expresión de una imagen vale más que mil palabras. Loscos (2006:139) justifica su inclusión en el ámbito de la docencia en las ciencias de la salud al considerar cuatro aspectos básicos: «primero: su función divulgativa; segundo: el desarrollo de la visión crítica; tercero: en el estímulo del conocimiento emocional de la enfermedad; cuarto: el conocimiento de las consecuencias sociales e individuales de la enfermedad».

La asignatura que imparto dentro de la titulación de enfermera, en la que hago uso del cine como medio didáctico, es Cuidados Paliativos. Esta asignatura presenta como objetivos fundamentales: 1º) Instruir en el cuidado y el tratamiento de los pacientes próximos a morir y sus familias. 2º) Capacitar a los futuros enfermeros con las habilidades necesarias para establecer una buena interrelación paciente-familia-profesional en momentos especialmente difíciles y vulnerables. 3º) Facultar al alumno para el trabajo en equipo.

Para ello se abordan dentro de la asignatura actitudes personales hacia la muerte propia, actitudes hacia la muerte y el sufrimiento ajeno y su manejo, así como el análisis y la reflexión sobre la muerte como proceso de evolución natural e inexorable, en contra del poder socio-cultural imperante que potencia la ocultación de este hecho natural.

Además de potenciar determinadas actitudes y valores, la asignatura facilita conocimientos y aptitudes suficientes para el manejo de los problemas y/o necesidades que se derivan del proceso de enfermedad y muerte. Como vemos, en el contexto de la asignatura se manejan competencias ligadas con conocimiento, toma de decisiones clínicas, interpersonales de comunicación, psico-emocionales y competencias asociadas a valores profesionales. Todo ello acorde con el nuevo espacio europeo de educación superior, aunque, en este caso, el abordaje se viene realizando desde el inicio de la asignatura en 1996.

Es comprensible que, dadas las características de la asignatura, el cine sirva de instrumento al nutrirse de historias humanas, donde las emociones, las vivencias de los personajes puedan representar por un lado los valores educativos que queremos trasladar, o las actitudes o conductas que netamente interesa rechazar. Además, visto con la inmediatez y las dimensiones que aportan sesiones de dos horas, espacios que el profesor no podría abarcar en toda su magnitud en sesiones tan reducidas y donde «el enfermo y su padecimiento juegan un papel muy importante capaz de cambiar el curso de una vida» (Astudillo 2007: 32).

Concretamente, las proyecciones utilizadas son dos, una película y un documental montado en realidad como un largometraje. Con el objetivo de visualizar la relevancia de la intercomunicación y sus diferentes expresiones utilizo *El Doctor*, una película de Randa Haines. Esta proyección traslada al espectador la relevancia de la buena comunicación, el apoyo emocional y la necesidad de ver a la persona mas allá de la enfermedad, que los profesionales capten la vulnerabilidad, el temor, la necesidad de confianza que toda persona experimenta con la pérdida significativa de la salud.

En este film, Jack Mckee (William Hurt) es un médico brillante, de elite, pero profundamente deshumanizado y prepotente, que se convierte en paciente dentro de su propio hospital, debiendo sufrir las mismas dificultades que todos sus pacientes, los que él ha despreciado sistemáticamente. Es entonces cuando descubre el valor de los sentimientos, la fragilidad a la que están expuestos los pacientes, la importancia de contar con profesionales sensibles, respetuosos con las emociones y capaces de prestar el apoyo psico-emocional adecuado en momentos de crisis. El protagonista capta los límites de la medicina manifestándose como agente de cambio.

En el caso del documental, debo decir que hasta este curso 2008-9 he venido utilizando uno de Canal + titulado *Cuidando a pacientes terminales*. En este documental se compartían los últimos días de tres pacientes terminales reales a los que se acompañaba en el proceso hasta la muerte. En él, se podía apreciar la variabilidad de patologías, sentimientos, circunstancias y contextos que los pacientes y sus familias vivían, así como un abordaje eficaz desde el cuidado paliativo. Este film era sistemáticamente proyectado al final de la asignatura y tenía como objetivo realizar un resumen o conclusión de todo lo tratado durante el proceso de enseñanza aprendizaje. Dada la carga emocional que presentaba, se advertía con tiempo de su contenido a los alumnos, con el objeto de evitar desestabilizarlos emocionalmente durante la proyección, facilitándoles la no asistencia a clase.

Este año el documental proyectado será *La alas de la vida*, de Antonio P Canet. Narra en primera persona la evolución de la enfermedad del doctor Carlos Cristos, una enfermedad de carácter degenerativo del sistema nervioso, invalidante, progresiva y mortal. Este documental, que presenta el mismo objetivo educativo que el anterior, tiene como ventaja el hecho de ser un paciente español y en un contexto español, dado que el anterior, *Cuidando*



a *pacientes terminales*, se desarrollaba en Estados Unidos y por tanto la realidad sanitaria y social era bastante diferente.

Este documental es como el mismo autor o sus allegados afirman, un canto a la vida, una muestra de generosidad y optimismo, donde un paciente «médico» habla de sus miedos, preocupaciones, deseos, con una fortaleza y serenidad digna de elogio, pero sin omitir todas aquellas dificultades que el proceso encarna, dificultades sobrevenidas no solo concernientes al paciente Carlos, sino también sobre sus familiares y cuidadores. Esta proyección permite ver que la muerte no es tan terrible, que como el propio protagonista afirma «Todo nacimiento sería una desgracia, si la muerte no existiera» si contamos con los medios, los profesionales y el apoyo de los que nos rodean, dejando constancia, de cómo es posible que un individuo sea el dueño de su vida hasta el final, aun en circunstancias extraordinariamente adversas.

Debo concluir que la experiencia es extraordinariamente positiva. Su repetición año tras año se debe a la satisfacción que los alumnos transmiten. Les proporciona ayuda para comprender mejor el componente psico-emocional que la pérdida de la salud genera. Al situarles en un contexto determinado, pone cara a la enfermedad y sus consecuencias, les sensibiliza y les aproxima a una realidad que deben vivir con frecuencia en su actividad laboral.

El hecho de que en esta actividad educativa estén presentes los objetivos previamente, que el debate sea guiado, y que la mirada esté dirigida hacia un objetivo concreto, hace que la observación sea exhaustiva, favoreciendo un análisis intelectual de su contenido sin perder por ello su componente lúdico.

Como afirma Powell (1990: 29-30), «El profesor que sea capaz de hacer visibles los intereses del alumno, sus valores, actitudes, creencias, la información acumulada, muchas veces muy irreal, acerca de sus futuros logros académicos, evita hipótesis incorrectas sobre su bagaje mental». Para ello el diseño de metodologías orientadas directamente a conseguir externalizar dichos valores facilitará la modificación aumentando la probabilidad de lograr dicho cambio.

## BIBLIOGRAFÍA

- ASTUDILLO, W., MENDINUETA, C. (2007), «El cine en la docencia de la medicina: cuidados paliativos y bioética», *Rev Med Cine*, vol 1, pp 32-41.
- CANTILLON, P., HUTCHINSON, L., WOOD, D. (2006), «Aprendizaje y docencia en medicina», *Cuadernos de la Fundación Dr. Antonio Esteve*, n° 5. Traducción al español de una serie publicada en *British Medical Journal*.
- DE LA TORRE, S., OLIVER, C., et al. (2003-2004), «El cine como estrategia didáctica innovadora», *Metodología de estudios de casos y perfil de estrategias docentes. Contextos educativos*, vol 6-7, pp 65-86. Localizado en: <http://www.atelamerica.com/pages/cine/htm/recursos.htm>. Consultada 14/10/2008.
- GRACIA-SÁNCHEZ, J. E., FRESNADILLO, M<sup>a</sup> J., GRACIA-SÁNCHEZ, E. (2002), «El cine en la docencia de las enfermedades infecciosas y la microbiología clínica», *Enfermedades infecciosas y Microbiología clínica*, vol. 20 (08), pp. 403-406.
- <http://portal.educ.ar/debates/eid/lengua/para-trabajar-clase/el-uso-del-cine-en-la-educacion.php>. Consultada el 14/10/2008.
- <http://www.atelamerica.com/pages/cine/htm/recursos.htm>. Consultada 14/10/2008.

LOSCOS, J., BAÑOS, J. E., LOSCOS, F., DE LA CÁMARA, J. (2006), «Medicina, Cine y Literatura: una experiencia docente en la Universitat Autònoma de Barcelona», *Rev Med Cin*, vol. 2, pp. 138-142.

PEREIRA, C. (2003), «Cine y educación en valores: un problema de estudio en pedagogía». Página: cineenlaescuela.AlphaBetum. Localizado en: <http://www.atelamerica.com/pages/cine/htm/recursos.htm>. Consultada 14/10/2008.

POWELL, J. P. (1990), «¿Cómo aprenden los estudiantes?», *La docencia en Medicina*, Barcelona, Doyma, pp. 29-33.

